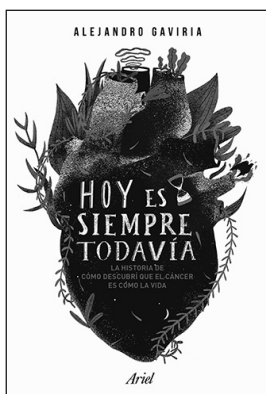




Reseña crítica

## Pensar la vida en acción. Una reflexión sobre “Hoy es siempre todavía”

“[...] the question is not simply whether to live or die  
but what kind of life is worth living [...]”  
Paul Kalanithi, “When Breath Becomes Air”



**Hoy es siempre todavía**  
**Autor: Alejandro Gaviria**  
Editorial: Ariel  
Número de páginas: 208

### Introducción

A comienzos de este año, 2018, el ahora exministro de salud, Alejandro Gaviria, publicó su libro “Hoy es siempre todavía. La historia de cómo descubrí que el cáncer es como la vida”. Un relato íntimo, emotivo y reflexivo que lleva al lector a conocer en detalle su experiencia y lucha personal con el cáncer. El anterior sería el resumen más rápido y superficial de esta obra, pero, por lo demás, el obligatorio para comenzar.

Con “Hoy es siempre todavía” Gaviria entra en una creciente corriente de profesionales de la salud, médicos especializados u ‘observadores afortunados’ (como él mismo se denomina) que escriben relatando las revelaciones de su experiencia personal con la enfermedad y el vínculo de estas reflexiones con su práctica cotidiana. Algunos de ellos son Kalanithi, Gawande, Marsh y Mukherjee, todos grandes autores que llevan al lector a encontrarse con una lectura muy particular de la relación entre la salud y la enfermedad, y todos ellos con un leitmotiv en común: la muerte

La inminencia de la muerte pareciera ser un principio de reflexión, una forma de hacernos mejores preguntas por la vida. “Hoy es siempre todavía” es, a mi juicio, un ejercicio que busca justamente esto. En un tono existencialista y técnico a la vez, Gaviria logra consolidar una obra que se escribe en dos niveles: un relato personal, descriptivo y casi filosófico de las reflexiones resultantes después de su diagnóstico de linfoma no Hodgkin, por un lado, y una reflexión técnica y política de los desafíos enfrentados como Ministro de Salud de Colombia, por el otro. Habría que resaltar, para empezar, la astucia con la que estos dos relatos, en apariencia distantes, fueron entrelazados en el transcurso del texto.

**Paula Andrea Pinzón-Hernández**

[orcid.org/0000-0002-7556-2169](https://orcid.org/0000-0002-7556-2169)

Maestría en Salud Pública, Universidad El Bosque,  
Bogotá, D.C., Colombia

## La salud, la muerte y la vida

Hay un impulso inevitable que surge en todas las reflexiones sobre la vida y es hablar sobre la muerte. Es un impulso que parece derivado de una tendencia natural al binarismo muy propia de cualquier reflexión humana; si hablamos de salud necesariamente hay que hablar de enfermedad, si hablamos de vida hay que hablar de muerte, tendemos a los extremos, a la aparente claridad provista por el contraste.

"Hoy es siempre todavía" es ciertamente un texto que permite hacer ese recorrido por el contraste. Y pone de presente un asunto fundamental y, diría, de altísimo interés para quienes participamos, de una u otra manera, en el ejercicio de hacer salud pública: la vida es en principio, y sobre todo, una cuestión de contingencia: poco predecible, poco organizada y poco uniforme.

El autor nos permite llegar a esta conclusión a través de un relato personal que pone en evidencia su encuentro con el cáncer. El relato, por lo demás, es un ejercicio emotivo de contemplación de una situación límite, en la que la distancia entre la vida y la temida muerte se acorta de manera inevitable; pero es, de fondo, una evidencia de la complejidad propia de la vida mediante un ejemplo biológico.

Esta posición, digamos, existencial, le permite aproximarse a las coincidencias y conexiones en su labor como Ministro de Salud derivadas de su encuentro con la enfermedad: haberse enfrentado a la batalla por la regulación de precios de medicamentos para un fármaco que justamente atendía el tipo de cáncer que él después padecería, o haber tenido que enfrentar el desafío ético de tomar posición en la defensa de la vida de uno sobre la de muchos, en el caso de una joven paciente de cáncer que solicitaba el pago de un tratamiento experimental.

"[...] Hay una retórica especulativa que se queda en la carreta, pero hay también una retórica de la acción que desconoce la complejidad de la vida. Ante los problemas sociales no conviene la pasividad reflexiva, pero tampoco la acción irreflexiva. Gobernar también es escribir [...]"

"Hoy es siempre todavía", p. 119

La reflexión de Gaviria nos obliga a superar la mera contemplación de la evidencia de la contingencia propia del mundo. A la vez, es un llamado a comprender esta naturaleza de la vida (en general, es decir, de todo aquello que tiene vida) y a poner en acción esa

comprensión. Es decir, la reflexión no se agota en el pensamiento, ya que debe poder encontrar su correspondencia en la realidad. Comprender que el mundo opera a través de sistemas complejos, con redes emergentes que se enfrentan a altísimos grados de azar tiene que ser el punto de partida para crear acciones más efectivas en salud pública –o en cualquier área del conocimiento–.

De ahí que las menciones a algunos de sus colegas economistas, que han decidido experimentar con distintas maneras de aproximarse a la racionalidad humana y sus procesos de toma de decisión basados en esta misma idea de mundo, sean casi una invitación para no quedarnos estáticos en la reflexión y movilizarla a otras formas de atender los desafíos sociales propios de nuestro tiempo, en su caso, por supuesto, desafíos vinculados con procesos de salud.

El recorrido por el libro desemboca, casi en el medio, en un capítulo llamado "Complejidad", en el que atiende este coqueteo que acompañó permanentemente el texto: la complejidad, como hace siglos diría Aristóteles del Ser, se dice de muchas maneras. Y agregaría: se presenta de muchas de maneras. Lo primero es que la complejidad está presente en todas las expresiones del mundo, desde las más abstractas hasta las más procedimentales. De ahí que el autor pueda hacernos una reflexión que pasa por la complejidad biológica, hablándonos del principio de la vida y la conexión entre economía y medicina, hasta la complejidad administrativa, poniendo de presente los desafíos de operación de nuestro sistema de salud.

La vida, como la salud y la enfermedad, y en general, todo aquello presente en el mundo, es compleja: contingente, poco predecible, poco organizada, poco uniforme.

## Conclusiones

"[...] Así es la vida. En algún momento llega el cansancio de los días.

La felicidad eterna podría ser también un aburrimiento insoportable.

La inmortalidad es una pretensión sin sentido [...]"

"Hoy es siempre todavía", p. 192

Esta apuesta de Gaviria es valiosa en varios niveles: el primero, diría, es un nivel existencial y emocional. Pocas veces nos enfrentamos a un ministro de Salud que

pueda expresar y vincular de manera tan elocuente su experiencia personal con la enfermedad y la labor que le ocupaba; con la capacidad, además, de poner a transitar al lector por reflexiones sobre la experiencia de la vida y de la muerte que lo obligan a hacerse sus propias preguntas.

El segundo, es un nivel técnico o propio del 'nicho' de la salud. Cada vez más la aproximación al campo de la salud combina mejor la técnica propia de los profesionales formados en ciencias de la salud y el conocimiento propio de los humanistas. Y la reflexión lo hace evidente. Si bien Gaviria no es un profesional de la salud, su labor implicaba un estrecho vínculo con el conocimiento derivado de estas ciencias, pero como humanista, la lupa para comprender la realidad tiene una sensibilidad distinta que permite leer los problemas desde otras perspectivas. "Hoy es siempre todavía" puso en evidencia varios de los importantes desafíos de nuestro sistema de salud, vinculándolos con una reflexión sobre la vida y la muerte, que podemos llamar existencial, anecdótica y filosófica.

Y, finalmente, un tercer nivel que llamaré 'común'. El libro se ocupa de la pregunta que, por definición, todos

los seres humanos tenemos en común, la pregunta por la muerte. Al final, cuando hablamos de salud, casi siempre hablamos de ausencia de enfermedad, y cuando hablamos de enfermedad, hablamos de disminución del riesgo de pérdida de calidad de vida: como contando los pasos que nos separan del destino inevitable de la muerte.

El último capítulo del libro se ocupa justamente de la muerte, pero no de cualquier tipo de muerte, sino de aquella que se considera 'digna'. Todo lo anterior, como un llamado de atención a la vida investigada, a la vida que, como diría Sócrates, 'merece ser vivida'.

El anterior fue tan solo un intento por mostrar, de manera rápida y poco detallada, intencionalmente, para invitar al lector a ver por él mismo el ejercicio del exministro Gaviria, el aporte de "Hoy es siempre todavía" a la reflexión y conversaciones sobre salud pública y la importancia de que estas no se agoten en el plano técnico (valiosísimo de suyo), sino que se diversifiquen y dialoguen con otras versiones de la realidad que seguramente permitirán comprender, desde más dimensiones, la experiencia humana de la salud, la enfermedad y la muerte.